

# **A hombros de gygantes: hacer investigación social digital crítica en la era del Big Data**

***On the Shoulders of Gygants: Doing Critical  
Digital Social Research in the Age of Big Data***

**Elisa GARCÍA-MINGO**

*Universidad Complutense de Madrid, España*

[elisgarc@ucm.es](mailto:elisgarc@ucm.es)

**Héctor PUENTE BIENVENIDO**

*Universidad Complutense de Madrid, España*

[hector.puente@ucm.es](mailto:hector.puente@ucm.es)

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.25(1): a2513]



Artículo ubicado en: [encrucijadas.org](http://encrucijadas.org)

Fecha de recepción: 10 de noviembre de 2024 || Fecha de aceptación: 25 de abril de 2025

## **Resumen**

En este artículo vamos más allá de la exploración de la investigación digital(izada) en la Sociología, la tecnificación de la investigación social y la incorporación de la reflexión social sobre las tecnologías a la investigación sociológica para reflexionar sobre qué supone integrar el enfoque crítico de la Sociología Digital en nuestro entorno académico. Para ello, proponemos la idea de una Sociología Digital Crítica que no sólo amplía las fronteras de la disciplina, sino que también insta a las sociólogas a reconsiderar sus técnicas, sus teorías y sus prácticas. Propugnamos que, al integrar tecnologías digitales de manera crítica y reflexiva, la Sociología pueda escapar de la irrelevancia, llegando a desempeñar un papel clave en la comprensión y transformación de las dinámicas sociales en la sociedad contemporánea. Para ello, hacemos una revisión pormenorizada de la Sociología Digital Crítica, reconociendo todas sus herencias, así como abriendo el laboratorio sociológico en el que trabajamos para acabar apuntando los problemas del presente y del futuro.

**Palabras clave:** investigación social digital, sociología empírica, sociología crítica, sociedad digital.

## Abstract

In this article, we go beyond the exploration of digitalized research in Sociology, the technologization of social research, and the incorporation of social reflection on technologies into sociological research to reflect on what it means to integrate the critical approach of Digital Sociology into our academic environment. To do this, we propose the idea of a Critical Digital Sociology that not only expands the boundaries of the discipline but also urges sociologists to reconsider their techniques, theories, and practices. We advocate that by integrating digital technologies in a critical and reflective way, sociology can avoid irrelevance, playing a key role in understanding and transforming social dynamics in contemporary society. To this end, we provide a detailed review of Critical Digital Sociology, recognizing all its legacies, while opening the sociological laboratory in which we work to ultimately point out the problems of the present and future.

**Keywords:** digital social research, empirical sociology, critical sociology, digital society.

## Destacados

- Repensar la sociología en la era digital: la Sociología Digital Crítica redefine métodos, teorías y prácticas para seguir siendo relevante.
- Contra el empirismo del Big Data se defiende una investigación artesanal, contextualizada y crítica con los sesgos.
- Más allá de lo digital: analizar lo postdigital y cuestionar el impacto del capitalismo de plataformas.
- Ética como eje metodológico: investigar con enfoques éticos reflexivos ante los dilemas de privacidad y poder.
- El diálogo intergeneracional enriquece la sociología digital mediante colaboración entre generaciones y saberes.

## Agradecimientos

Queremos reconocer en este trabajo no solo a los gigantes sobre los que nos hemos hecho altas y robustas y que vienen del pasado, sino también a los *gigantes* sobre los que nos apoyamos para vislumbrar el futuro: la generación que viene.

## Cómo citar

García-Mingo, Elisa y Héctor Puente (2025). A hombros de gigantes: hacer investigación social digital crítica en la era del Big Data. *En crucejadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 25(1), a2513.

"Lo digital es un fenómeno social total,  
que atraviesa el conjunto de la vida social.  
De aquí que exija a los sociólogos ir más allá  
del uso de nuevos métodos,  
aun cuando estos tengan el apellido de digitales"  
(Marres, 2017: 18)

## 1. Introducción: una Sociología a *hombros de gigantes*

El propósito del presente artículo es abordar cuestiones fundamentales sobre el papel presente y futuro de la Sociología en la sociedad digital, abriendo lo que creemos que puede ser un espacio de reflexión fructífera dentro de la disciplina. Proponemos una Sociología Digital Crítica que no sólo expanda las fronteras sociológicas, sino que también nos desafíe a repensar críticamente nuestros métodos, teorías y prácticas de investigación social. Para ello, articulamos un ejercicio que entrevera tres dimensiones: una contextualización crítica de las fuentes teóricas y metodológicas que han influido en nuestra aproximación a lo digital; la apertura de un laboratorio sociológico digital como espacio experimental y colaborativo; y una mirada o proyección hacia los futuros posibles de la Sociología Digital.

Respecto a la estructura del texto, comenzamos haciendo una modesta disección de la Sociología actual al tratar algunas de las cuestiones clave que pensamos que están moldeando la disciplina en esta tercera década del siglo XXI, como son: el lugar de la Sociología en el nuevo panorama científico de la sociedad datificada; el proceso de expropiación (y reapropiación) de nuestra capacidad técnica investigadora y el tipo de colaboraciones disciplinarias, préstamos científicos y eclecticismo que requiere este momento histórico.

Posteriormente, hacemos un ejercicio de contextualización de la Sociología Digital Crítica, para reconocer primero todos los aprendizajes que hemos hecho de las autoras de la academia anglosajona dentro de la llamada Sociología Digital (Sarah Quinton, Deborah Lupton, Nortje Marres...) para luego reivindicar una forma de hacer Sociología que nos es propia, que hemos aprendido en el *Colegio Invisible* de la Escuela Cualitativista Crítica de Madrid (Serrano y Duque, 2024).

Más adelante, abrimos nuestro *laboratorio sociológico digital*<sup>1</sup> en el que convivimos sociólogas de la Generación Y nacidas entre 1980 y 1995 con Sociólogas Z nacidas a finales del siglo XX, al que se están incorporando personas nacidas en el nuevo siglo, como estudiantes o jóvenes investigadoras. Pretendemos ilustrar cómo es la cotidianidad de la investigación social digital y desvelar la trama de nuestras prácticas investi-

<sup>1</sup> No nos considerábamos un laboratorio hasta que un colega nos comentó sobre el trabajo que estaba haciendo sobre grupos de investigación y nos dijo que le gustaría hacer observación participante en nuestro laboratorio sociológico para su propia investigación.

gadoras, desterrando la idea de que hacemos una investigación datificada y acrítica (desafiando la idea de que la Sociología Digital se limita a una mera recopilación y análisis de datos irreflexiva).

Después de haber ubicado nuestra propuesta en la disciplina y haber explicitado los “parentescos académicos”, nos parece importante hacer un ejercicio contra la celebración acrítica de la investigación digital. Para ello, recogemos algunos encargos de reflexión que quedaron apuntados (García-Mingo y Sádaba, 2023) y añadimos algunos de los nuevos retos para la Sociología Digital Crítica de las próximas décadas. Así pues, nos hacemos cargo de los problemas éticos, técnicos, políticos y disciplinarios que acarrea hacer investigación sociológica con, sobre y en Internet. Reflexionamos sobre los problemas de trabajar con datos digitales y de los dilemas éticos que surgen al aplicar los principios básicos de la investigación convencional a la investigación en Internet. Tampoco soslayamos las dificultades técnicas derivadas de hacer investigación crítica con los datos de grandes plataformas tecnológicas (Meta, X, Telegram...) ni de los múltiples problemas que tenemos a la hora de interpretar los datos recogidos que ponen en jaque nuestra honestidad interpretativa. Además, sabemos que hacemos malabarismos porque enfrentamos problemas clásicos de la investigación social (no respuesta, falta de validez en las respuestas...) y aparecen nuevas cuestiones como son el almacenamiento ético de los datos digitales, la emergencia de nuevas comunidades epistémicas y nuevos públicos de las Ciencias Sociales y la llegada de la investigación postdigital, es decir, aquella que habremos de conducir en (o de) entornos de realidad virtual, realidad aumentada o en mediante relaciones sociales con las máquinas y las inteligencias artificiales.

### **1.1. Sociología Digital Crítica: (re) diseccionando la Sociología del siglo XXI**

En los últimos años, ha quedado suficientemente evidenciado el potencial que tiene la investigación digital para la Sociología. El estudio de *objetos sociales digitales* (Navarro y Ariño, 2015), la digitalización de las técnicas de investigación social o la incorporación de tecnologías a la investigación sociológica, han permitido desarrollar nuevos conocimientos sobre la sociedad digital, mejorar las prácticas académicas, incentivar la inclusión de participantes que no suelen colaborar (la llamada en investigación *Hard-to-reach population* o HTR<sup>2</sup>) y extender el alcance de los resultados de investigación a nuevas audiencias; suponiendo claras mejoras en la investigación social. Sin embargo, pese a su relevancia creciente, poco se ha reflexionado sobre la dimensión crítica de esta Sociología Digital en nuestro entorno académico.

---

<sup>2</sup> Se puede seguir toda una línea de debate sobre esta población en un cuerpo abundante de literatura metodológica. Por ejemplo en el texto “Studying hidden and hard-to-reach populations” de 2013 de Merrill Singer dentro del libro *Specialized Ethnographic Methods: A Mixed Methods Approach* de Jean Schensul y Margaret LeCompte.

Frente a las suspicacias y recelos que puedan surgir, defendemos la idea de que la Sociología Digital es, en esencia, una forma de Sociología Crítica, pero que se despliega en espacios digitalmente mediados. Defendemos que la Sociología Digital es crítica porque parte de la premisa de que las interacciones digitales reproducen asimetrías de poder y que los dispositivos sociotécnicos son co-creadores de los fenómenos sociales (Latour, 2021). Siguiendo este mismo razonamiento, diremos que debemos repensar con una aproximación crítica las nuevas técnicas y dispositivos metodológicos digitales como elementos constitutivos de la investigación social contemporánea. Esto implica visibilizar la influencia de las tecnologías asumiendo que las nuevas técnicas de investigación y los dispositivos empleados no son neutrales: forman parte integral de la vida social y de la sociedad en la que se desarrollan.

Si entendemos que las técnicas de investigación social son, en sí mismas, prácticas sociales, también debemos reconocer que las interacciones están mediadas por *entramados tecnológicos* (Latour, 2021). Las herramientas digitales no son meramente prótesis, sino que son el espacio, el cuerpo y la materialidad con la que se configura la investigación. Esto significa que las herramientas digitales que ya se vienen utilizando en la Sociología no sólo afectan, sino que también moldean las dinámicas sociales que estudiamos, sustentando y (re)produciendo diversas formas de poder. Por lo tanto, es crucial cuestionar cómo el uso de estas tecnologías influye en nuestra comprensión del mundo social y cómo pueden perpetuar o desafiar las estructuras de poder existentes.

En una época marcada por la globalización y las relaciones dinámicas, la Sociología Empírica enfrenta una crisis profunda. Savage y Burrows (2009) ya adelantaron que si bien nuestra disciplina se había erigido como la vanguardia metodológica en investigación social en la segunda mitad del siglo XX, hoy nuestro papel es incierto y ocupamos una posición cada vez más marginal en la enorme infraestructura de investigación (Thrift, 2005), caracterizada por un saber capitalista y basada en numerosas plataformas, dispositivos y tecnologías de la información. Google, Facebook, Amazon y otras grandes corporaciones han demostrado una habilidad sin precedentes para recopilar, gestionar, archivar e interpretar datos digitales de maneras que las sociólogas y otras científicas sociales solo podrían soñar (Mayer-Schönberger et al., 2013). Así, no estamos sólo viviendo una “crisis en la Sociología Empírica” ni estamos sólo condenados a la “envidía de los datos” (Back, 2012: 19) o a la “envidía de Google” (Rogers, 2013), sino que hay quienes han apuntado que “el Big Data puede no ser una zona de colaboración igualitaria, sino más bien, al menos en el corto plazo, un momento en el que la ingeniería coloniza a la Sociología” (McFarland et al., 2015: 20).

Más que crisis, envidias y colonizaciones, nosotras apostamos por pensar en términos de una *expropiación de la capacidad técnica investigadora* que ha sufrido la Sociología derivada de: primero, la incapacidad técnica a la hora de procesar nuevas estructuras

y conjuntos de datos procedentes de la trazabilidad digital y, segundo, una cierta negligencia al ignorar la relevancia de las mediaciones digitales como cocreadoras de los fenómenos sociales contemporáneos.

En este contexto de expropiación técnica investigadora, también constatamos un problema aún más grave que excede la replicabilidad y accesibilidad a los repositorios informacionales: la progresiva concentración del capital informacional (conjuntos de datos, herramientas, plataformas, etc.) en unas pocas manos privadas (Puente et al., 2023). Así, si a día de hoy deseamos realizar una investigación social basada en la explotación de datos procedentes de la *trazabilidad digital* (Venturini y Latour, 2009), es muy probable que dependamos a la voluntad de corporaciones y empresas para poder hacer uso de dichos repositorios de datos, tan relevantes y necesarios en la investigación social digital vigente. Frente a estos retos, proponemos que nos impliquemos en una *reapropiación de la capacidad técnica investigadora* que nos lleve a reflexionar acerca de dónde nos ubicamos en dicho escenario y a convencernos de que el análisis de la sociedad digital ofrece nuevas oportunidades para las científicas sociales. Es el momento de demostrar nuestra experiencia y capacidad en el análisis social y de llevar las Ciencias Sociales a nuevos horizontes.

Por todo ello, diremos que la Sociología Digital Crítica redefine el papel de la disciplina, posicionándose como una fuerza clave para enfrentar los desafíos emergentes en la era digital. Las técnicas de investigación, entendidas como *metáforas de dispositivos de dominación* (Ibáñez, 1986), demandan una reflexión crítica sobre su papel en la reproducción o subversión de las estructuras de poder. Al abordar estos temas, la Sociología Digital Crítica no solo preserva su relevancia, sino que también se convierte en una disciplina capaz de liderar el debate en la sociedad digital y retomar el timón de la vanguardia metodológica en el campo.

El ejemplo del Big Data evidencia cómo en los últimos años se ha producido un aumento de la investigación crítica sobre esta tecnología, partiendo de la reivindicación de que la Sociología no debe plantearse sólo cómo investigar con Big Data, sino que hace falta una *Sociología del Big Data*, poniendo en el centro del debate sus implicaciones sociales, políticas y epistemológicas. En esta línea ya se han producido grandes avances como la crítica feminista al Big Data (D'ignazio y Klein, 2023), así como la crítica a su aplicación en campos como la educación, la justicia penal o las políticas migratorias. Para acometer esta tarea, requerimos de una alfabetización en torno al Big Data, lo cual incluye aproximaciones desde disciplinas tan variadas como los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad, la Historia de la Estadística, las Ciencias de la Computación o la Filosofía de la Ciencia. Además, es imperativo aproximarse al Big Data no como una mera herramienta tecnológica, sino como un modelo epistemológico.

co con profundas implicaciones políticas que representa una forma de neopositivismo digital y acrítico que promete una objetividad controlada dentro de la sociedad digital (Sádaba, 2016; Winner, 1986).

Por otro lado, los rastros digitales producidos por este tipo de datos, al ser fragmentarios y descontextualizados, pueden distorsionar las representaciones de la realidad social que intentan capturar. En esta línea, Gitelman (2013) cuestiona la idea de que los datos sean “brutos”, sino que, postula, éstos son producto de procesos históricos, económicos, sociales y culturales. Por ello, es fundamental que las científicas sociales adopten un enfoque crítico y reflexivo, alejándose de narrativas entusiastas y solucionistas que promueven una supuesta “revolución de los datos”.

## **2. Siguiendo el rastro de las sociólogas digitales: nuestros aprendizajes de la Sociología Digital**

En los últimos años, hemos trabajado intensamente en el campo de la Sociología Digital, una disciplina emergente que ha buscado abrir nuevos horizontes en la Sociología. Los objetivos que han orientado a esta nueva rama de la Sociología en la década de 2015 a 2025 han sido: identificar y difundir las innovaciones digitales que transforman la práctica sociológica, desarrollar un marco conceptual acorde con la aparición de objetos de estudio digitales, elaborar metodologías propias y crear infraestructuras de investigación que permitan realizar una auténtica Sociología Digital de orientación pública. Nos gustaría recoger aquí los seis aprendizajes que hemos “encuerpado” en los últimos años para compartirlos con lo que consideramos nuestra comunidad epistémica.

El primer aprendizaje ha consistido en la invitación a actualizar íntegramente nuestra orientación analítica (Marres, 2017; Lupton, 2012; Jones, 1999), es decir, a hacer una revisión de las ontologías, epistemologías y metodologías que hemos venido aprendiendo y haciendo con cierto *automatismo metodológico* (Hine, 2015). Para ello, la Sociología digital concibe la vida social como un entorno con una estructura social y cultural propia, mediados por unas tecnologías que son sociales (Marres, 2017). Además, nos debemos cuestionar cómo hemos venido construyendo conocimiento crítico sobre la digitalidad y la sociedad digital. La investigación en, con y sobre la vida digital (Rogers, 2013) precisa de nuevas técnicas de investigación muy ausentes en los currículos formativos y que las estamos *aprendiendo haciendo*. Nos hemos visto en la necesidad de reinventarnos adoptando enfoques mixtos y superando las dicotomías clásicas (cuantitativo vs. cualitativo, micro vs. macro) (Venturini et al., 2017); hibridando herramientas como el análisis de redes sociales, la minería de datos y la etnografía digital para (apenas) empezar a capturar la complejidad de estos espacios más fecundamente.

El segundo aprendizaje ha sido la invitación a mantener siempre un equilibrio entre estructura y agencia, evitando tanto enfoques tecnodeterministas como aproximaciones tecnofeticistas. Así, es necesario reconocer que las plataformas digitales y sus algoritmos tienen un impacto significativo en las interacciones y la formación de comunidades digitales, pero no debemos atribuir todo el poder a la tecnología misma. Los individuos y colectivos en la Sociedad Digital también ejercen agencia, utilizando las herramientas digitales para sus propios fines. Es crucial analizar cómo los usuarios navegan, resisten y manipulan las estructuras tecnológicas. Es esencial examinar cómo los usuarios navegan, resisten y subvierten las estructuras tecnológicas. El reto consiste en investigar cómo la estructura (plataformas, algoritmos) y la agencia (acciones de los usuarios) se influyen mutuamente y cocrean la realidad social, evitando simplificaciones que reduzcan la complejidad del fenómeno.

El tercer aprendizaje lo hemos hecho, directamente e indirectamente, siguiendo a la escuela de Métodos Digitales de la Universidad de Amsterdam<sup>3</sup> liderada por Richard Rogers. Lo que más nos ha inspirado de estos autores es la propuesta del *repurposing* (que podríamos denominar *reutilización* en castellano) y que Rogers (2013) define como "los métodos del medio" o "las técnicas que se realizan incrustadas en dispositivos digitales" (p. 1). Así pues, la propuesta de la metodología correspondiente a la Sociología Digital propone que nos inspiremos en la evolución de los espacios y las herramientas digitales para reutilizarlos<sup>4</sup> para la investigación social, no sólo para comprender mejor los medios digitales sino como una caja de herramientas para estudiar fenómenos tecnosociales más amplios.

El cuarto aprendizaje ha consistido en la importancia de preservar el significado y cultivar la *descripción densa* (Geertz, 1983) en la investigación digital. Frente a los grandes volúmenes de datos y la efimeridad de muchos de ellos, hemos aprendido que es fundamental preservar los contextos en los que recogemos los datos, hacer un trabajo interpretativo duro, reflexionar sobre las limitaciones e idear formas creativas de limitar los sesgos de investigación. Así, en cualquiera de las investigaciones sobre la sociedad digital, vamos a tener que entender las interacciones digitales a la luz de las tendencias sociales, políticas y culturales. En la era del Big Data, reivindicamos la importancia del trabajo artesano e interpretativo denso, basado en una vigilancia epistémico-técnica de los sesgos inherentes a la recolección y análisis de datos digitales.

El quinto aprendizaje tiene que ver con la aproximación ética de las investigadoras del campo de la Sociología Digital, en quienes hemos encontrado mucha inspiración para afrontar los dilemas éticos en nuestro trabajo de campo. Y es que, en los entornos digitales las consideraciones éticas se vuelven más complejas, ya que se pueden

<sup>3</sup> Ver más sobre esta escuela en: [digitalmethods.net](http://digitalmethods.net)

<sup>4</sup> En este sentido, nos parece un ejemplo precioso el *repurposing* propuesto por alumnado nuestro: Letterloop, Youtube para investigación en RV, *Dating App methods...*

convertir las interacciones cotidianas en dilemas morales (Tiidenberg, 2018). Hemos encontrado especialmente inspiradora la propuesta de Anette Markham de "la ética como método", que cambia el enfoque de la definición ontológica de los principios éticos a la exploración de su implementación práctica y epistémica. Este enfoque enfatiza en cómo la ética se aplica en contextos de investigación del mundo real en lugar de simplemente teorizarse o pensarse después de hacer los diseños de investigación<sup>5</sup> (Markham et al., 2018).

Por último, el sexto aprendizaje ha consistido en ampliar nuestras definiciones de academia, Ciencias Sociales y de la Sociología teniendo en cuenta que estamos viviendo un mundo complejo y cambiante, cada vez más trepidante y difícil de aprehender. Deberíamos pues incorporar la Sociología Digital en nuestros grados, pero enseñando al estudiantado a analizar críticamente los fenómenos digitales y a utilizar herramientas digitales de manera ética. Además, buscamos habitar una academia que fomente la interdisciplinariedad en la que la colaboración entre áreas especializadas ayude a abordar los desafíos complejos de la era digital (Watts, 2014).

### **3. Una habitación propia conectada en el *Colegio Invisible***

A raíz de la celebración de la trayectoria y el fallecimiento de Alfonso Ortí<sup>6</sup>, en los últimos años hemos tenido ocasión de escuchar hablar del *Colegio Invisible* (Alonso, 2023: 98), conformado por el celebrado investigador valenciano y otros pioneros de la Sociología española. En este contexto de reflexión nos hemos sentido interpeladas a pensar en el papel que tenemos quienes hacemos una Sociología vanguardista en el seno de una comunidad que guarda con extremo cuidado la memoria y las formas de hacer de una escuela sociológica con raíces muy profundas: la Escuela Cualitativista de Madrid.

En este sentido, reivindicamos nuestros aprendizajes en, con y desde el marco del Máster de Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales<sup>7</sup> de la Universidad Complutense, de la que fuimos estudiantes hace años y en el que ahora tenemos la oportunidad de desempeñarnos como docentes. En esta comunidad hemos podido aprender lecciones clave de las personas herederas de Ortí, Ibáñez o De Lucas como son los profesores de investigación cualitativa Araceli Serrano y Miguel S. Valles.

<sup>5</sup> La propuesta de Markham concibe la ética no como un conjunto de reglas fijas a seguir, sino como un proceso dinámico y contextual que debe adaptarse a cada situación específica en el trabajo de campo. En el ámbito de la Sociología Digital, la ética no puede reducirse a normas predefinidas, sino que debe evolucionar en función de las interacciones, las plataformas y las personas participantes en los estudios. Así, la ética se convierte en una herramienta metodológica clave que orienta la toma de decisiones en cada etapa de la investigación, desde la recolección de datos hasta la interpretación de los resultados.

<sup>6</sup> Ver más en la obra colectiva *En torno a Alfonso Ortí. La sociología crítica como sociohistoria* (Duque y Gómez, 2020).

<sup>7</sup> Heredero, en parte, del curso de posgrado "Praxis de la Sociología del Consumo" que se realizó en la Universidad Complutense de Madrid entre 1988 y 2008, considerado la pieza clave de la perspectiva crítica de la escuela cualitativista de Madrid.

Otro espacio fundamental de aprendizaje, a través del cual nos hemos formado en los debates clave sobre estas cuestiones, han sido los pioneros de nuestra facultad en la investigación de la tecnología y la digitalidad como son las investigadoras de Sociología Ordinaria, como Amparo Lasén, así como los investigadores de Cibersomosaguas, Igor Sádaba y Ángel Gordo. Además, hablamos de una *habitación propia conectada* para reconocer el rastro que han tenido en nosotras autoras españolas contemporáneas como Remedios Zafra y otras autoras del ciberfeminismo<sup>8</sup> así como de la Ciencia Crítica de Datos (Milan y Treré, 2019).

Así, reivindicamos de todos estos maestros tres aprendizajes: primero, la importancia de hacer una investigación social artesanal; segundo, la necesidad de problematizar la investigación digital en el marco del Capitalismo Digital y de Plataformas; y, tercero, la llamada a hacer una Sociología de orientación pública. Subrayamos pues la necesidad de repensar la investigación social en el contexto del Capitalismo Digital y la creciente centralidad de las tecnologías en la vida contemporánea.

En primer lugar, retomamos la herencia de Alfonso Ortí, quien pone en valor la “artesanía metodológica” en la investigación social, un enfoque que implica un compromiso profundo en varios planos: epistemológico, metodológico, político y social. La investigación artesanal no se limita a la aplicación mecánica de técnicas, sino que implica un proceso creativo, crítico y adaptativo. Cuando hablamos de “investigación artesanal”, nos referimos a un proceso cuidadoso y reflexivo que valora el contexto, las interpretaciones subjetivas y las dinámicas sociales. Es un enfoque metodológico que se aleja de la simple aplicación de herramientas tecnológicas para entender las dimensiones sociales de las tecnologías digitales. La reivindicación de la “investigación artesanal” de la Escuela Cualitativista de Madrid surge de la resistencia de esta escuela a las corrientes cuantitativas dominantes en la Sociología académica norteamericana y a las influencias tecnocráticas de los años 50 y 60, cuando se buscaba cuantificar y verificar absolutamente todo. Según Ortí (1994), esta obsesión por lo cuantitativo reducía la investigación social a la producción de datos abstractos, desconectados de la realidad concreta.

Hoy en día nos enfrentamos a un reto similar, pero ahora especialmente con el Big Data. La obsesión acrítica por los grandes volúmenes de datos (Puente et al., 2023; Sádaba, 2020) puede llevarnos a olvidar la importancia de las interpretaciones cualitativas y contextuales. Y es que frente a la extendida creencia de que el Big Data opera como un proceso automatizado y mecánico (Rogers, 2013), cuando nos esforzamos en desvelar y descubrir las infraestructuras sociotécnicas (Latour, 2021), rápi-

<sup>8</sup> El “mundo hacker” es para nosotros un referente de resistencia radical a estas lógicas de poder, proponiendo la construcción de infraestructuras tecnológicas autónomas que escapen al control de las grandes corporaciones y que permitan a las comunidades diseñar sus propias herramientas y espacios liberadores. Este planteamiento desafía la concentración del capital informacional en manos privadas y propone una expropiación de la capacidad técnica de investigar y generar conocimiento.

damente nos percatamos de que se trata de métodos mucho más “sucios” y manuales de lo comúnmente imaginado. Como afirman varios autores (Kitchin, 2014; Gitelman, 2013; Rogers, 2013), el Big Data implica múltiples procesos manuales, políticos y subjetivos, como la construcción, recolección y limpieza del dato, las decisiones sobre qué información incluir y la multitud de sesgos humanos presentes en los diseños algorítmicos. Estos procesos están imbuidos de decisiones metodológicas y contextuales que los hacen dependientes de una serie de elecciones concretas y artefactos tecnológicos específicos, lo que evidencia la inexistencia de una objetividad pura que frecuentemente se asocia al análisis de datos a gran escala. Así mismo, la mera descripción de ingentes volúmenes de datos descontextualizados nos puede llevar a caer en lo que Wright Mills (2002) denominaba como el *empirismo abstracto*, es decir, la priorización de los procedimientos sobre la relevancia sustantiva del tema; una peligrosa práctica que suele derivar en el abandono de la teoría social. De este modo, si bien la capacidad de analizar datos masivos puede ofrecernos la oportunidad de procesar nuevos campos y tendencias sociales, también exige un replanteamiento sobre cómo se producen, interpretan y contextualizan los datos dentro de los marcos teóricos sociológicos críticos.

En segundo lugar, problematizamos la investigación social digital en el marco del capitalismo digital y de plataformas como lo hicieran los maestros de nuestros maestros con la investigación que ellos hacían en el contexto del capitalismo de consumo. En la “era ortiniana” se postuló que el capitalismo de consumo fue el marco y el agente que moldeó las técnicas de investigación (Ortí, 1994). Así, los autores de la Escuela Cualitativa de Madrid problematizaron tanto la encuesta, que apareció con el colonialismo para capturar tierras y hombres, como la confesión, que aparece en el capitalismo de consumo como instrumento de investigación social cualitativa. En este sentido, Jesús Ibáñez vino a decir que “las formas de investigación responden a las lógicas y estructuras del capitalismo” (Ibáñez, 1979: 112). Siguiendo esta línea de pensamiento, venimos a sugerir que nuestras formas responden ahora a las lógicas del *capitalismo digital*, vinculado a la investigación, a la manipulación y registro de datos sociales a través de dispositivos digitales. Más concretamente, entendemos por capitalismo digital el sistema económico en el que las plataformas digitales, los datos y los algoritmos desempeñan un rol central en la organización y explotación de la producción, el consumo y las relaciones sociales. Este concepto surge en respuesta al impacto de las plataformas digitales, como las redes sociales y los servicios en línea, que recolectan y manipulan grandes cantidades de datos generados por las usuarias, los cuales son luego utilizados para fines comerciales, de control y de vigilancia (Couldry y Mejias, 2019; Zuboff, 2019). Así pues, la investigación social digital requiere una comprensión crítica del capitalismo digital y de cómo las plataformas, algoritmos y datos interactúan con las prácticas sociales.

La tercera reivindicación es una sociología de orientación pública que aborde el impacto de las tecnologías digitales desde una perspectiva crítica. Las tecnologías, diseñadas bajo marcos de poder capitalista, cisheteropatriarcal y colonial, no son neutrales. Al contrario, cocrean y refuerzan estas estructuras de poder. Un ejemplo concreto es cómo las apps de citas han transformado la sociabilidad offline, reproduciendo las mismas lógicas y dinámicas de poder. Aquí, el interés no está en estudiar las aplicaciones en sí, sino en la cultura y las prácticas que emergen a su alrededor. Es decir, las formas contemporáneas de sociabilidad que surgen en y a través de estas plataformas. La artesanía de la investigación en la era digital afronta problemas como la *API-calipsis* (Bruns, 2019), como se ha venido a llamar a la restricción del acceso a datos de plataformas como X y Meta. Así, en los últimos años se ha dificultado el análisis de estos espacios y hemos visto cómo se expropia nuestra capacidad de realizar investigaciones independientes y críticas.

La Sociología Digital Crítica no debe quedarse en un análisis superficial de las tecnologías, sino que debe comprometerse con una crítica más profunda de las lógicas de poder que subyacen en ellas. El capitalismo digital, como marco estructural, ha transformado la investigación social y su relación con los objetos de estudio, creando tensiones entre las técnicas cuantitativas dominantes y el enfoque cualitativo que busca captar las complejidades de la vida social contemporánea. En este contexto, se propone un retorno a la artesanía de investigación, que no solo permita captar lo efímero, lo inobservable, lo borrado, sino que también sirva para reimaginar nuevas formas de sociabilidad y emancipación en la era digital. Desde esta perspectiva, las tecnologías digitales son inherentemente sociales, como plantea Nortje Marres (2017), porque están abiertas a la interacción social, pueden ser controladas para intervenir en esas actividades, y permiten registrar y analizar estas acciones. Esto abre preguntas fundamentales sobre cómo el *self*, el cuerpo y la violencia se transforman en estos entornos digitales.

#### **4. Sociólogas millennial, sociólogas Z en la encrucijada: no analizamos *trending topics*, analizamos fenómenos sociales**

En los últimos años hemos tenido que navegar por la incomprendición de aquellos que no han entendido qué tipo de *oficio sociológico* estamos haciendo. A pesar de que muchas veces nos han imaginado haciendo una sociología datificada que analiza *trending topics*, nosotras hemos construido más bien un laboratorio<sup>9</sup> que elabora una reflexión sobre cómo entender la vida en las sociedades digitales más allá de las tecnologías mismas. Entendemos los datos digitales como un fenómeno cultural, producto de la

<sup>9</sup> Pese a estar ubicado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la universidad Complutense de Madrid, más que un espacio físico en sí mismo, nuestro laboratorio lo conforman una red de entidades y personas (con perfiles y procedencias científicas muy diversas), proyectos de investigación competitiva (Divisar), innovación docente (Con-takto) e infraestructuras (aula de innovación, repositorios y recursos web, tecnologías como gafas de realidad virtual, chalecos hápticos, etc.). Véase: [proyectodivisar.com/metodologia](http://proyectodivisar.com/metodologia)

unión de conocimiento y tecnología (Puente et al., 2023) y, frente a lo que pueda parecer, no nos centramos en dispositivos, sino que analizamos, ordenamos e interpretamos las prácticas sociales que emergen alrededor de lo digital. Nuestra pregunta de investigación central es cómo las personas usan, comprenden e interactúan con las tecnologías, y cómo éstas, a su vez, configuran la vida social en un mundo cada vez más datificado.

Trabajamos desde el mandato de mirar más allá de plataformas, datos y contenidos digitales para proceder a la tarea de comprender cómo es la vida en las sociedades digitales. Lo que nos interesa desde la Sociología Digital Crítica no es estudiar las tecnologías, sino las *prácticas sociales digitales* (Dourish y Bell, 2011; Suchman, 2007). Nos ocupamos de identificar las características de estas tecnologías entendiendo cómo las personas las usan y las comprenden en la práctica. Para ello, reivindicamos una comprensión de la sociabilidad digital más allá de las características de las tecnologías en sí mismas y sin reducirla a patrones estudiables que se retengan en los datos. Queremos entender qué hace la tecnología con las personas y qué hacen las personas con las tecnologías en la sociedad vigente.

Nuestro objetivo es por tanto reflexionar acerca de la inclusión de "lo digital" en la vida cotidiana, resistiendo a las reducciones dualistas, subrayando el desorden y las discontinuidades características de los paisajes sociales digitales, trabajando a partir de las ambigüedades de las culturas digitales con el fin de lograr nuestro gran objetivo: examinar cómo las tecnologías digitales están moldeando las cuestiones sociológicas clave.

Para ello, trabajamos desde varios principios: primero, defendemos la necesidad de incluir lo efímero, lo no dicho y lo difícil de rastrear en las interacciones digitales y que nos lleva a salir de las formas de análisis sociológico más convencionales. Segundo, creemos que tenemos que superar los dualismos tradicionales, como la separación entre lo digital y lo real o entre transformación y continuidad, para poder captar las complejidades del mundo contemporáneo. Tercero, abogamos por hacer una *Sociología Patchwork*, como llamamos al enfoque que reconoce que muchos de los conceptos tradicionales de la Sociología no son del todo eficientes para analizar la sociedad digital. Por eso, es necesario combinar disciplinas y perspectivas para dotar de sentido al paisaje social digital. Y, por último, trabajamos desde la conciencia de que tenemos varios problemas metodológicos que nos mantienen en tensión, como son el *data messiness* (Pink et al., 2018) o el desorden de los datos, las tensiones éticas y legales, las dificultades técnicas tras el APIcalipsis (Bruns, 2019) y los problemas de interpretación de datos que pueden carecer de contexto.

La apertura de nuestro laboratorio tiene como objetivo central ilustrar la cotidianidad de la investigación sociológica en el contexto digital, desafiando la percepción común de que la investigación en entornos digitales es un proceso frío, datificado y carente

de reflexión crítica. Al desvelar las prácticas internas de nuestro laboratorio, queremos mostrar que no nos dedicamos únicamente al análisis de datos digitales, sino a un trabajo comprometido con la comprensión profunda de los fenómenos sociales. Este laboratorio sociológico digital no es solo un espacio físico o técnico, sino un espacio metodológico y epistemológico, humano y político, que se construye a partir de una visión crítica de las tecnologías digitales y su impacto en la vida social.

En lugar de seguir los modelos convencionales de investigación que priorizan la recopilación masiva de datos, nuestra vida cotidiana en el laboratorio busca desentrañar las complejas relaciones entre tecnología, poder y sociedad, demostrando que una Sociología Crítica en la era digital es no solo necesaria, sino también posible y transformadora.

Nuestro “laboratorio sociológico digital” apuesta por la investigación colaborativa e interdisciplinaria, en la que dos generaciones de sociólogas y sociólogos (Generación Y y Generación Z) conforman un espacio intergeneracional donde el diálogo y la reflexión conjunta enriquecen las prácticas investigadoras. Integrar a sociólogas de diversas generaciones permite incluir una diversidad de perspectivas y enfoques que enriquecen la práctica investigadora. Cada generación aporta sus propias experiencias y conocimientos de la digitalidad, en particular sobre cómo han vivido las transformaciones digitales. Esta intergeneracionalidad es clave para comprender los cambios sociales que se han producido en las últimas décadas, ya que las investigadoras jóvenes pueden traer nuevas formas de entender y habitar el mundo digital, mientras que las investigadoras con más experiencia aportan una perspectiva histórica del Internet de los años 90 y los años 2000.

También, en nuestro quehacer investigador hemos comprobado que la investigación social digital no es tecnocrática y acrítica. Antes bien, lejos de ese enfoque mecanicista, las sociólogas de nuestro laboratorio se afanan en análisis artesanales y contextualizados, que consideran los aspectos cualitativos y subjetivos de las experiencias humanas. Esto implica reconocer que detrás de los dispositivos digitales se encuentran prácticas sociales, interacciones humanas y estructuras de poder que no pueden ser comprendidas sólo a través de sofisticados análisis estadísticos, sino que necesitan también de una aproximación etnográfica (Prieto et al., 2022).

De hecho, la reflexión que aquí presentamos viene de haber diseñado, acompañado, co-realizado y supervisado algunos de los trabajos que han desarrollado investigadoras jóvenes en los últimos años en el seno de la comunidad del Máster de Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales. Todos estos trabajos, con su compromiso, su buen hacer y su artesanía, nos han permitido entender en la práctica y pensar en la teoría qué es y qué puede aportar la Sociología Digital Crítica. A continuación reseñamos algunas de las experiencias que han dado lugar a nuestro aprendizaje colectivo.

Jacinto G. Lorca lleva años ocupado en el análisis científico de un tablón de imágenes digitales español denominado Hispasexy en el que se comparten fotos íntimas de mujeres, obtenidas sin consentimiento y, en ocasiones, generadas a través de inteligencia artificial (Lorca y García-Mingo, 2023). En su trabajo ha trabajado sobre esta comunidad conduciendo técnicas cualitativas digitales, como la entrevista, pero también ha seguido el innovador *método de recorrido* (Light et al., 2016), una técnica que permite analizar cómo las plataformas digitales y sus diseños afectan las experiencias de los usuarios. Este método no estudia solo la usabilidad, sino las implicaciones sociales y políticas de las interfaces y el diseño de la plataforma. Su trabajo está especialmente enfocado en cómo el diseño de las plataformas influye en la manera en que las personas se representan a sí mismas y se relacionan con los demás en el espacio digital.

Laura Castro, en su trabajo sobre comunidades digitales del activismo anti-gordofoobia ha reflexionado sobre la progresiva digitalización que afronta la *investigación basada en el arte*, que ella ha llamado la DIBA (Castro-Roldán, 2023). La DIBA es un método de investigación versátil, creativo y accesible que se utiliza para poder indagar en discursos no exclusivamente verbales y donde se acuerpan los caminos de investigación, a menudo aplicados en investigaciones con personas vulnerabilizadas o estigmatizadas. Un enfoque que fomenta la creación de conocimientos colectivos, reconociendo la importancia de los cuerpos y experiencias situadas en la producción de saberes en el contexto digital.

Aida Gallego, quien estudia las formas de exclusión de género en los videojuegos ha explorado las experiencias de videojugadoras y las representaciones de la feminidad que se hacen en el superventas "GTA 5" en su versión *roleplay*. Para ello ha conducido una etnografía digital feminista en este videojuego, concluyendo que las representaciones y las vivencias de las mujeres implican una experiencia atravesada por la violencia, ya que esta se utilizaba como mecanismo de expulsión de las usuarias. Si bien sus resultados son interesantes, más llamativo aún es la forma en la que ha expuesto sus resultados en un *mapa interactivo* que representa su campo etnográfico digital que además de mostrar etnográficamente los resultados nos permite acceder de forma interactiva a las grabaciones de interacciones dentro del videojuego, las notas del cuaderno de campo y los verbatims de técnicas cualitativas online (Gallego, 2023).

María Santiago se ha dedicado a analizar la violencia antifeminista mediada digitalmente dirigida hacia activistas y colectivos feministas en redes sociales. Para ello ha combinado la etnografía digital con las entrevistas cualitativas online, lo que le ha permitido explorar las prácticas violentas más comunes, el rol de las plataformas digitales en la reproducción de dichas violencias, el impacto en la vida de las activistas y las formas de resistencia que se utilizan para enfrentar estas agresiones. En su trabajo,

Santiago (2024) ha sido la primera persona de nuestro equipo en poner en práctica la propuesta de la *ética como método*, ya que han prevalecido criterios epistemológicos y éticos sobre criterios técnicos a la hora de elaborar su diseño de investigación.

Iru Díaz también ha hecho un trabajo rompedor, reflexionando sobre ciencia abierta y ética en la gestión de datos en la plataforma Docta Complutense. En su estudio ha examinado el papel fundamental de los datos en la era digital y la importancia de una gestión ética en la investigación académica (Díaz, 2024). La digitalización ha transformado las relaciones sociales y económicas, impulsada por plataformas digitales, lo que subraya la necesidad de estrategias para gestionar los datos en el ámbito académico de forma abierta, transparente, colaborativa y crítica.

## **5. Mirando al futuro: recados confidenciales para la Sociología Digital Crítica**

En los últimos años hemos encontrado numerosas dificultades y otras tantas suspicacias en nuestro quehacer como *sociólogas digitales críticas* que nos hemos ido moviendo como un péndulo entre la euforia de tener las herramientas para descifrar el presente y la desazón por no tener referentes en este nuevo campo. Además, hemos visto que la digitalización de la investigación social es fascinante, por el pulso que nos plantea y porque nos ha llevado a reconsiderar los principios mismos de toda nuestra metodología de investigación, entendiendo la metodología en su sentido estricto: como la disciplina que se encarga de la reflexión profunda sobre la investigación científica.

Hemos visto puestas contra las cuerdas todas nuestras certezas asumidas y hemos tenido que responder *¡No sabemos!* a nuestro estudiantado de metodología en decenas de ocasiones, pero hemos aprendido que las ambigüedades e incertidumbres son sanas para las sociólogas de la sociedad digital. La incertidumbre es el tipo de *traje háptico* que necesitamos para pensar críticamente sobre las nuevas intersecciones, continuidades y flujos entre lo social y lo digital.

El futuro de nuestra disciplina, no lo negaremos, está plagado de escollos. No solo están todos los problemas que hemos enunciado anteriormente, sino una serie de retos y obstáculos que apenas estamos empezando a vislumbrar y que queremos dejar aquí escritos a modo de bitácora del futuro. Por esta razón, sostenemos que, al integrar las tecnologías digitales de manera crítica y reflexiva, la Sociología puede evitar caer en el aislamiento y la irrelevancia. Para lograrlo, debemos abrirnos a prácticas emergentes y enfoques contemporáneos de la gestión de datos, la investigación social y la interacción en entornos digitales y post-digitales. A continuación, nos detenemos en detalle sobre algunos de ellos.

Primero, somos conscientes de que estamos viviendo la transformación de nuestra comunidad epistémica, lo que está implicando un cambio en las formas de entender, producir y validar el conocimiento sociológico. La incorporación y el trabajo *codo con codo* con sociólogas de la Generación Z nos ha traído grandes cambios en nuestro *hacer investigador*, con sus innovaciones teóricas, sus avances tecnológicos y las nuevas herramientas que usan para investigar, pero también su manera de gestionar el tiempo, las tareas, la comunicación y las relaciones.

Segundo, en los últimos tiempos, estamos explorando la posibilidad de realizar no solo investigación digital, sino investigación (pos)digital, término que daría cuenta del estudio y análisis de entornos y fenómenos que se dan en nuevos entornos híbridos donde lo digital y lo físico interactúan de maneras novedosas, transformando la manera en que investigamos y entendemos el mundo. Esto implicará investigar con prótesis digitales como gafas de realidad virtual y trajes hápticos, así como prever nuevos espacios en los que observar, registrar y almacenar este tipo de información.

En tercer lugar, en los últimos tiempos hemos empezado a explorar la técnica de la *donación de datos*, una propuesta de interacción entre investigadoras y participantes que se basa en que los individuos cedan voluntariamente sus datos personales para fines de investigación (Ohme et al., 2023; Boeschoten et al., 2020). Esta técnica es una posible solución a fuertes dilemas éticos que surgen sobre el consentimiento, la privacidad y el uso adecuado de la información cuando se está haciendo investigación digital.

Cuarto, nos inquieta de cara al futuro el *almacenamiento ético de los datos*, como se llama al almacenamiento de datos digitales teniendo en cuenta aspectos éticos como la privacidad, la seguridad y el consentimiento informado de los usuarios. En este enfoque, se busca evitar la explotación o mal uso de los datos, respetando los derechos de los individuos y asegurando que los datos se gestionan de forma transparente y justa. El almacenamiento ético cobra importancia en un mundo donde la información personal es altamente valiosa, pero su mal uso puede tener consecuencias graves. En esta misma línea de indagación, estamos trabajando sobre la *curaduría de datos*, como se llama a la selección, organización, interpretación y mantenimiento de conjuntos de datos, con el fin de hacerlos accesibles y útiles a largo plazo. En un sentido más profundo, no solo se trata de gestionar datos, sino de darles un valor añadido a través de su estructuración y análisis, facilitando su uso para investigación, desarrollo de políticas públicas y la toma de decisiones informadas.

A lo largo de este texto hemos intentado hacer un ejercicio intelectual para desterrar la noción de que la Sociología Crítica es incompatible con la Sociología Digital. Para ello, hemos abierto el diario biográfico profesional para visibilizar cómo el uso de tec-

nologías digitales ha fomentado la colaboración interdisciplinaria, permitiéndonos trabajar con expertas en informática, comunicación, ciencias jurídicas y otras áreas afines para abordar problemas complejos desde múltiples perspectivas.

Esta versatilidad, junto con un enfoque sin prejuicios ni complejos, posiciona a la Sociología como una Ciencia Social capaz de adaptarse y responder a los desafíos ético-metodológicos contemporáneos, como la autodatificación, la disolución de la privacidad, la concentración de capital informacional en unas pocas manos o la capacidad de crear infraestructuras y herramientas independientes a los poderes hegemónicos. Así pues, sólo nos queda decir que ignorar la Sociología Digital nos incapacita para entender críticamente muchos procesos y dinámicas sociales contemporáneas y, es más, condena a nuestra disciplina a la periferia del nuevo escenario de la investigación en la sociedad datificada.

## 6. Referencias bibliográficas

Alonso, Luis Enrique (2023). Alfonso Ortí: El asombroso legado sociohistórico de un sabio amable (In Memoriam, 1933-2023). *Sociología del Trabajo*, 103. <https://dx.doi.org/10.5209/stra.93134>

Back, Les (2012). Live Sociology: Social Research and its Futures. *The Sociological Review*, 60(1\_suppl), 18-39. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2012.02115.x>

Boeschoten, Laura; Jef Ausloos; Judith Moeller; Theo Araujo y Dirk L. Oberski. (2020). Digital trace data collection through data donation. *arXiv preprint*, arXiv:2011.09851. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2011.09851>

Bruns, Axel (2019). After the "APocalypse": Social media platforms and their fight against critical scholarly research. *Information, Communication & Society*, 22(11), 1544-1566. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2019.1637447>

Castro-Roldán, Laura (2023). Los mapas corporales como técnica de investigación social digital. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 20(2), 205-215. <https://doi.org/10.5209/tekn.84025>

Couldry, Nick y Ulises A. Mejias (2019). *The costs of connection: How data is colonizing human life and appropriating it for capitalism*. Stanford University Press.

D'Ignazio, Catherine y Lauren Klein (2023) *Data feminism*. Boston: MIT Press.

Díaz, Iru (2024). *Ciencia Abierta y Ética en la Gestión de Datos en la Investigación Social: Un ejercicio de Vigilancia Epistémica en Docta Complutense*. Universidad Complutense de Madrid.

Dourish, Paul y Genevieve Bell (2011). *Divining a digital future: Mess and mythology in ubiquitous computing*. Boston: MIT Press.

Duque, Ignacio y Cristobal Gómez (2020) (Coords.). *En torno a Alfonso Ortí. La sociología crítica como sociohistoria*. UNED.

Gallego, Aida (2023). La performatividad de género en los videojuegos de roleplay: Ser mujer en GTA RP. Trabajo Fin de Máster, Máster Universitario en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales: innovaciones y aplicaciones, Universidad Complutense de Madrid.

García-Mingo, Elisa e Igor Sádaba (2023). Análisis de la realidad social digital: Hacia una metodología de la investigación social digital. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 20(2), 159-164. <http://dx.doi.org/10.5209/TEKN.74586>

Geertz, Clifford (1983). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

Gitelman, Lisa (2013). *"Raw Data" Is an Oxymoron*. The MIT Press.

Lorca, Jacinto y Elisa García-Mingo (2023). "Busca, busca, perrita": comunidades digitales misóginas de difusión de imágenes sexuales sin consentimiento. *Ex aequo*, 48, 15-32. <https://doi.org/10.22355/exaequo.2023.48.03>

Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Siglo XXI.

Ibáñez, Jesús (1986). Perspectivas de la investigación social: el diseño de la perspectiva estructural. En M. García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (Eds.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 31-66). Alianza.

Jones, Steve. (1999). *Virtual Culture: Identity and Communication in Cybersociety*. Sage.

Kitchin, Rob (2014). *The data revolution: Big data, open data, data infrastructures & their consequences*. Sage.

Latour, Bruno (2021). *La esperanza de Pandora: Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Gedisa.

Light, Ben; Jean Burgess y Stefanie Duguay (2018). The walkthrough method: An approach to the study of apps. *New Media & Society*, 20(3), 881-900. <https://doi.org/10.1177/1461444816675438>

Lupton, Deborah (2012). *Digital Sociology: An Introduction*. Sydney: University of Sydney.

Markham, Annette N.; Kirsil Tiidenberg y Amelia Herman (2018). Ethics as Methods: Doing Ethics in the Era of Big Data Research—Introduction. *Social Media + Society*, 4(3), 2056305118784502. <https://doi.org/10.1177/2056305118784502>

Marres, Noortje (2017). *Digital Sociology*. Polity Press.

Mayer-Schönberger, Viktor; Kenneth Cukier y Antonio Iriarte (2013). *Big Data: La revolución de los datos masivos*. Turner.

McFarland, Daniel A.; Kevin Lewis y Amir Goldberg (2016). Sociology in the era of big data: The ascent of forensic social science. *The American Sociologist*, 47, 12-35. <https://doi.org/10.1007/s12108-015-9291-8>

Milan, Stefania y Emiliano Treré (2019). Big data from the South(s): Beyond data universalism. *Television & New Media*, 20(4), 319-335. <https://doi.org/10.1177/1527476419837739>

Mills, Charles Wright (2002). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.

Navarro, Pablo y Antonio Ariño (2015). La investigación social ante su segunda revolución digital. En M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (Eds.), *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación* (pp. 110-142). Alianza.

Ohme, Jakob; Theo Araujo; Laura Boeschoten; Deen Freelon; Nilam Ram; Byron B. Reeves y Thomas N. Robinson (2023). Digital Trace Data Collection for Social Media Effects Research: APIs, Data Donation, and (Screen) Tracking. *Communication Methods and Measures*, 0(0), 1-18. <https://doi.org/10.1080/19312458.2023.2181319>

Pink, Sarah; Debora Lanzeni y Heather Horst (2018). Data anxieties: Finding trust in everyday digital mess. *Big Data & Society*, 5(1), 2053951718756685. <https://doi.org/10.1177/2053951718756685>

Ortí, Alfonso (1994). La estrategia de la oferta en la sociedad neocapitalista de consumo: génesis y praxis de la investigación motivacional de la demanda. *Política y Sociedad*, 16, 37-92.

Puente, Héctor; Diego de Haro y Sergio D'Antonio (2023). El Big Data como metodología de investigación social: Propuestas, renuncias y dilemas desde la sociología. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 20(2), 175-182. <https://doi.org/10.5209/tekn.83875>

Prieto-Blanco, Patricia; Elisa García-Mingo y Silvia Díaz (2022). Thick Description and Embodied Analysis of Digital Visual Artefacts: The Visual Repertoire of #SisterIDoBelieveYou. *Vista*, 10, e022014. <https://doi.org/10.21814/VISTA.4132>

Rogers, Richard (2013). *Digital methods*. The MIT Press.

Sádaba, Igor (2016). Capitalismo cognitivo y Sociedad de la Información: de la Innovación al Big Data. En M. E. Martin (coord.), *Capitalismo y conocimiento. Reflexiones y críticas* (pp. 21-30). Diada.

Santiago, María (2024). *Tejiendo miedo, tejiendo resistencia. Las violencias digitales contra activistas feministas*. Universidad Complutense de Madrid.

Savage, Mike y Roger Burrows (2009). Some further reflections on the coming crisis of empirical sociology. *Sociology*, 43(4), 762-772. <https://doi.org/10.1177/0038038509105420>

Serrano, Araceli e Ignacio Duque (2024). En recuerdo de Alfonso Ortí, destacando su monumental legado. Encrucijadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 24(3), i2401. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/104861>

Suchman, Lucy (2007). *Human-machine reconfigurations: Plans and situated actions*. Cambridge University Press.

Thrift, Nigel (2004). *Knowing Capitalism*. Sage.

Tiidenberg, Katrin (2018). Ethics in digital research. En U. Flick (Ed.), *The SAGE handbook of qualitative data collection* (pp. 466-481). SAGE Publications.

Venturini, Tommaso y Bruno Latour (2009). The social fabric. *Futur en Seine 2009*, ([enlace](#)).

Venturini, Tommaso; Mathieu Jacomy; Axel Meunier y Bruno Latour (2017). An unexpected journey: A few lessons from Sciences Po Médialab's experience. *Big Data & Society*, 4(2). <https://doi.org/10.1177/2053951717720949>

Zuboff, Shoshana (2019). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs.

Winner, Langdon (1986). *The whale and the reactor: A search for limits in an age of high technology*. University of Chicago Press.